

LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—Pago ADELANTADO.

SANTANDER

Martes 13 de Octubre de 1885.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gracieta, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 815

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino. El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

INTERESANTÍSIMO.

Hecha ya la numerosa tirada que anunciamos de la hermosa Pastoral de los señores Obispos del Ecuador, se halla de venta en la librería católica, Puente, 16.

Aquel magnífico documento consta de 32 páginas en 4.º y se vende al precio de un real ejemplar.

Recomendamos á nuestros amigos la adquisición de esta pastoral, que nunca será bastante alabada.

INTERESANTE

COLEGIO DE S. LUIS

dirigido por

D. GABINO GUTIERREZ.

Calle de S. José, núm. 3, duplicado, piso 3.º

Clase diaria de latin desde las 9 de la mañana hasta las 12, y desde las 2 de la tarde, hasta las 4 y media. Completamente gratuita para los niños que sean pobres.

COLEGIO DE NIÑOS.

1.ª enseñanza y preparacion especial para ingresar en la 2.ª. Empezarán las clases en los primeros dias de Noviembre próximo.

Director: D. FRANCISCO DE LA RIVA CASTANEDO, calle de Daoiz y Velarde, número 19, piso 2.º

LA SANTA CAPILLA DE LA VIRGEN DEL PILAR.

I.

El primitivo sagrado recinto, levantado extramuros de Zaragoza por el Santo Apóstol Santiago, ayudado por sus discípulos y asistiéndole los ángeles, cuyo humilde techo cubría la milagrosa Efigie de María Santísima, aparecida en carne mortal el año 40 de Nuestro Señor Jesucristo, no fué en un principio más que una angosta y reducida capilla, en la que por único altar se erigió la santa columna, y por capitel á la divina efigie, que como prenda de maternal amor nos dejó la reina de los ángeles, y son las sagradas joyas que actualmente veneramos.

Hasta el siglo II, según se infiere de las lápidas sepulcrales, encontradas, esta casa de oracion no debió ensanchar sus límites, toda vez que del hallazgo del epitafio del Levita enterrado el año 196, por el sitio que ocupaba, cabe suponer había recibido aquella una dilatacion sobre los diez y seis pasos de largo por ocho de ancho, que todos los escritores conviene medir en un

principio este recinto interior; dimensiones que, á pesar de las obras ejecutadas, conservaba el año 1616, según el Padre Fray Diego Murillo, y fueron respetadas hasta mediados del siglo XVIII.

El año de 319 entró en el gobierno de Roma Constantino el Grande, el que convertido á la fé católica el de 324, expidió un edicto dando libertad á los católicos para reedificar sus templos, y en virtud de esta ilimitada facultad, sábase que la santa capilla comprendia el año de 318 cincuenta piés de longitud por treinta de latitud.

Durante la época goda, ó sea desde el año 414 al 716, no existen, á causa de la destruccion de los sagrados códices, datos fidedignos para poder fijar los límites de la santa capilla, y solo conforme á la promesa hecha por María Santísima al apóstol Santiago, *de que nunca faltarian cristianos en Zaragoza, y que siempre donde se edificare el templo, perseveraría y duraría la fé hasta el fin del mundo*, puede asegurarse que la devocion y el culto á la Virgen del Pilar continuaron en Zaragoza á pesar de los enemigos del nombre de Cristo, que en esta nuestra ciudad, más que en otra de España, hicieron alarde sangriento de sus iras.

Apoderados los moros de Zaragoza despues de un largo asedio, los cristianos, en virtud del pacto establecido, se retiraron al distrito comprendido entre la santa capilla y el *Trench ó Trenché*, ó sea portillo, que existía junto al foso, y mediante ciertos tributos exigidos, el culto á la Virgen continuó en aquel templo, *el más venerado que en toda España habia, por la gran devocion que en él tenia el pueblo cristiano*, como dice el reverendo Padre Fray Antonio Arbiol.

El pago de estas gabelas no debió permitir á los cristianos aragoneses atender á la reparacion de este *Puerto de Refugio*; pues consta de unas letras antiguas, que D. Pedro de Librana, primer Obispo de Zaragoza despues de la reconquista, hubo de dirigirse á todos los fieles, en demanda de recursos con que poder atender á la reparacion de la santa capilla y al sostenimiento del culto y de sus ministros, y adquisicion de ornamentos, que habian desaparecido.

Los cristianos, agradecidos á María Santísima por la libertad alcanzada el año de 1118, acudieron al llamamiento de su Prelado, y en breve tiempo reunióse la cantidad necesaria, no solo

para llevar á cabo las obras de reparacion, si que tambien las de embellecimiento en la Capilla; y á esta época y no á la que se refiere el reverendo Padre Fray Joseph de Hebrera, según discurre Aramburu, pertenecia el orden de columnas pareadas levanta das sobre una base de piedra blanca, que circundaba la nueva fábrica *ciñendo á la santa Capilla dentro de esta hermosa valla*, y sobre cuyas columnas de alabastro descansaban unos arcos tambien de piedra, que sostenian la bóveda, que era de madera con labores y crucería.

A fines del siglo XIII, los arcos y paredes amenazaban total ruina, por su mucha antigüedad y vejez, y el Obispo de Zaragoza, D. Hugo de Mataplana, ordenó, según consta de una escritura, se aplicaran á la reparacion de la santa Capilla las rentas de la primicia y obrería, y con este producto y el de las limosnas recogidas, conjuróse el amenazado siniestro.

El año de 1434, con motivo del terrible incendio ocurrido, y que de un modo prodigioso respetó la sagrada efigie y muros edificados por el Apóstol Santiago, hubieron de ejecutarse nuevas obras, contribuyendo para ellas el Obispo don Dalmau de Mur y Cerbellon, la Reina doña Blanca de Navarra, mujer de D. Juan II de Aragon, y la acapulada familia de los Torroeros, que desde entonces adquirió el derecho de enterramiento en la Capilla y el de colocar su escudo de armas en uno de los pilares.

La iglesia de la Virgen ó capilla Angélica y Apostólica, así denominada despues de ejecutadas las obras de ampliacion y embellecimiento, fué tambien enriquecida con muchos y muy especiales privilegios desde los primeros siglos de la Iglesia, como lo comprueban el Maestro Espés, los PP. Murillo y Zaragoza, y demás autores que han escrito acerca de la venida á Zaragoza en carne mortal de la Santísima Virgen y de la fundacion de la santa Capilla.

El santo Templo dedicado á la Virgen del Pilar fué desde el siglo III Sede de los Obispos de Zaragoza, no obstante la persecucion general dictada contra la Iglesia el año 286 é irrupcion de los bárbaros en el siglo V. En el VII presidió la Iglesia el Obispo San Braulio, y al mismo siglo pertenece la Misa propia de la Virgen; y en los siguientes, hasta el XV, fundóse la Cofradía de la Santísima Virgen María del Pilar. Visitóla el rey D. Alonso el Batallador y el vizconde don Gaston de Bearn, al que se adjudicó despues de

la Reconquista la parroquia del Pilar, siendo enterrado debajo de los arcos á mano izquierda de la puerta de entrada: y en un edificio contiguo á la misma vivieron los Obispos D. Pedro Librana, García Guerra de Majones y Bernardo Los Sumos Pontífices Bonifacio VIII en 1298 y el español Calixto III en 1456 concedieron gran suma de indulgencias, calificando este último en su Bula de 23 de Setiembre la iglesia de nuestra Señora del Pilar como la primera de las dedicadas á la Bienaventurada María. En el año 1471, con autoridad del Vicario general, celebrábase con oculta y solemnidad de seis capas la fiesta del Apóstol Santiago, por haber este gloriosísimo Patron fundado la primera iglesia de Zaragoza.

Entre otros reyes, D. Juan II concedió á esta iglesia muchas y especiales gracias, y D. Fernando el Católico, según Zurita, presentó á la Virgen como un don de su fé y agradecimiento de su proteccion, el collar de oro que llevaba puesto el 7 de Diciembre de 1492, dia en que un loco le asestó en Barcelona un terrible golpe en la cerviz, al salir del palacio mayor de dar audiencia pública.

II.

La privilegiada Capilla referida, denominada desde su fundacion iglesia de Nuestra Señora del Pilar, continuó aislada de todo edificio hasta el año 1515, en el que, según Fray Diego Murillo, gobernando la Diócesis D. Alonso II de Aragon, dióse por terminada, próximo al devotísimo Santuario, otra iglesia bajo la advocacion de *Santa María la Mayor*, compuesta de una nave tan bien hecha, y una bóveda tan artísticamente enlazada y sembrada de tantas rosas hermosísimas de oro, que nos representa un cielo tachonado de estrellas, *«y construida, como refiere el doctor D. Vicencio Blasco de Lanuza, arrimada por un lado á la santa Capilla ó al claustro que habia delante de ellas y por el otro á la plaza, la que tenia un coro de los muy buenos, con tres órdenes de sillars de roble de Flandes»*, labradas con *gran artificio*, y su entrada cerrada por un rejado asentado en piedra de *resplandeciente jaspe* y de diversos colores en los encajes, que estaba vistósima, y embellecida con el retablo labrado por Forment.

A esta iglesia, tan sucintamente descrita por todos los escritores que hemos consultado, pertenecia la rica sillería actualmente existente, labrada por el escultor florentino Juan Moreto, el maestro Mazonero, natural de Navarra, Esté-

—413—

fuerte para resistir el peso de un hombre, y bastante larga para que alcanzase desde la reja al piso del patio. Hecha esta operacion, volvió Augusto á trepar á la ventana de Dubois, cogido de las manos que su hermano le tendía desde adentro, y tornó á ponerse en acecho, no sin contar antes brevemente lo que su padre le habia dicho.

Singular sagacidad de los sentidos y potencias del hombre! Cuando los tres hermanos dudaban si su padre estaria tras de la reja, ninguno de ellos, por grande que fuera su ilusion, se habria asegurado á sí propio que le veía y que le oía; y ahora ya, que tenian certidumbre de que el preso estaba allí, hubieran jurado que le veían hasta el movimiento de los párpados y que le oían hasta la respiracion. Los tres le ven, como si fuera de día, y sin embargo, todo ello no era sino una ilusion de su deseo. Entretanto piensan en que trabajaba el prisionero, y en que sin duda trabajaba con ahínco, quizá ceden ya los hierros de la reja á la presion de su vigorosa mano: tambien el comprende el valor que tienen aquellos instantes que van pasando, y del mismo peligro á que se

—412—

Sin aguardar más explicacion, Augusto, colgándose de los brazos de su hermano, saltó desde la ventana al patiecillo, púsose debajo de la reja y empezó á tientas á buscar la punta del bramante, que no cesaba de oscilar á impulso del viento. Al cabo dió con lo que buscaba, viendo con inefable satisfacion que Dubois habia adivinado perfectamente el deseo y la maniobra del preso; ató luego la lima al bramante, y en el momento sintió que arriba tiraba de ella. De este modo se entabló entre hijo y padre una especie de mudo diálogo, que consistía en tirar ambos alternativamente de aquel bramante, haciéndolo vibrar como una cuerda simpática, y cual si en cada una de estas vibraciones quisieran uno y otro reproducir las que sus corazones sentían, diciendo con ellas el hijo: *¡Valor! ¡padre mío!* y el padre: *¡Buen ánimo, hijos de mi alma!* Pero el joven no debia abusar así de un tiempo precioso, pues un minuto de retardo podía perder al amado preso, apresuróse por tanto á sacar de su *carmañola* y atar al bramante, juntamente con la lima, una cuerda que á prevencion llevaba, bastante

—409—

mayor espacio al horror de la oscuridad y del silencio. En una de estas pausas oyóse de pronto salir de la ventana del zapatero un coro de voces cantando una estrofa sanguinaria de la *carmañola*, al cual en el opuesto edificio respondió otro coro repitiendo como un eco el estribillo de aquel terrible canto. *¿Era esto una pura casualidad, ó una ironía sangrienta lanzada á los tres hermanos, cuya tentativa hubiera ya sido descubierta por los cantadores?* Todos tres se inclinaron á esta segunda suposicion, bien que no se la comunicaran uno á otro. Dubois era el único que se mantenía sereno, y aunque prestaba tambien solícita atencion á todo cuanto pasaba en la vecindad, habituado como estaba á los usos de los inquilinos, no se alarmó, ó fingió no alarmarse con aquel cántico nocturno. El buen anciano, cual si quisiera tranquilizar á sus angustiados huéspedes, ó por lo ménos distraer su atencion de aquella patibularia serenata, les dijo:

—Va á dar pronto la una, hijos míos; podeis ya comenzar la operacion sin perder minuto. Yo he visto muchas veces traer y llevar presos á es-

